

LAZARILLO DE TORMES: EL REFLEJO DE UNA ESPAÑA ENTRE GLORIA, DESENGAÑO Y HAMBRE

Alina-Viorela PRELIPCEAN

alina.prelipcean@litere.usv.ro

Universidad “Ștefan cel Mare” de Suceava (Rumania)

Abstract: *Focusing on the life events of a poor mischievous pícaro placed in the sociopolitical context of the XVIth century Spain, the anonymous author of Lazarillo de Tormes manages to capture the miserable realities of a fragile, unbalanced empire, denouncing vices, corruption and social evil in all its forms. What this article pretends to do is to highlight the common denominator that unites great part of the characters as in a network: hunger.*

Keywords: *hunger, pícaro, disillusion, picaresque novel.*

La sociedad española a mediados del siglo XVI experimenta una profunda crisis de los ideales heroicos de la época del emperador, de aquel período universalista de la historia de España. Las consecuencias inmediatas de la política de conquistas de Carlos I (1516-1556)¹ tanto en Europa, como en Ultramar (en el Nuevo Mundo) fueron, por un lado, el aumento del número de los soldados sin empleo que contribuyen a engrosar las filas de los desarraigados de la suerte; por otro lado, la ampliación de la capa más baja de la sociedad da lugar a cuestionar la validez de los ideales guerreros de España, provocando la aparición de un acentuado desengaño ante los viejos entusiasmos.

Los elementos que llevaron al declive de España y a su crisis de finales de siglo – crisis que va preparándose desde mucho antes– son, entre otros: la expulsión de los judíos a partir de 1492, la persecución de los conversos y la desaparición paulatina de los árabes. Junto con los judíos, los árabes constituyeron la principal capa laboral durante muchos siglos. A la desaparición de los árabes y acosamiento de los judíos se añade el tradicional desprecio de los españoles al trabajo. A pesar de contar con un imperio tan grande, había muchos

¹ Carlos I (llamado Carlos I - durante su reinado en España y Carlos V (1520-1558) - como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico), hijo de Juana la Loca y Felipe el Hermoso, unió los reinos de Castilla, Aragón y Navarra con el Sacro Imperio Romano Germánico.

problemas en el reino. Hubo muchas guerras con países extranjeros y conflictos en las ciudades entre la nobleza y la burguesía. Las clases más bajas se empobrecieron y mucha gente fue a las ciudades a buscar trabajo, de modo que, en un período muy breve, mendigos y gente marginada se podían ver por todas las calles.

En este ámbito, la aparición de la novela picaresca, –un tipo de novela de carácter realista–, viene como una reacción natural, consecuente, y representa una nueva dirección en la prosa del Renacimiento español. “La acción de estas novelas se mueve en el mundo de los degradados, pero al mismo tiempo de las clases dominantes, denunciando los vicios, la corrupción, el mal social en todas sus formas.” (n.t.) (Drimba, 1999: 260)

La novela picaresca, en su primera manifestación, en *Lazarillo de Tormes*², es anónima y consiste en una sucesión lineal de episodios relacionados por la presencia del personaje protagonista (el pícaro) en todos ellos, unificándolos. El pícaro es un personaje ignorante de los valores, que vive al margen de la sociedad por desconfiar de sus leyes e ideales, es profunda y fundamentalmente un desengañado, es el antihéroe que se opone al héroe caballeresco, que mira con desenfado a los Grandes de España³, que sabe que las cosas del mundo no valen lo que cuestan. Él es un cínico que renuncia a integrarse a la sociedad por un sentido de libertad que significa no sujetarse a las penosas leyes y convenciones sociales. En el marco de la novela picaresca, la condición del pícaro es la de mozo criado de muchos amos. El mismo protagonista de *Lazarillo* es un pobre muchacho que mendiga de una ciudad a otra buscando a un amo que lo mantenga. La madre de Lázaro también intenta buscar trabajo en la ciudad, la vida en el campo siendo una permanente lucha por sobrevivir. Los personajes que desfilan en esta obra tienen un elemento en común: el hambre. El recorrido del héroe está determinado por la necesidad de ganarse la vida, el gusto por la aventura o la nostalgia de una vida más rica.

A pesar de ser una obra de ficción, *Lazarillo de Tormes* ofrece a los lectores la posibilidad de conocer cómo era la sociedad de su época. El autor logra retratar una imagen realista de la sociedad de aquellos tiempos a través del uso de elementos de la vida diaria, como la comida que se comía (o, mejor dicho, que faltaba) y la forma en que la gente hablaba. Saber lo que alguien comía significa conocer su importancia social. Se puede deducir con facilidad que *Lazarillo* pertenece a la capa más baja de la sociedad porque lo que come, cuando come, son alimentos básicos. A lo largo de la novela se nos presenta una escasa variedad de comidas y bebidas. “Prácticamente podemos decir que solo se habla de agua y vino, de pan y de alguna carne como la longaniza del ciego o las tripas que mendiga el *Lazarillo* con el escudero” (Anónimo, 2011: 75).

A través de los ojos de Lázaro y de su picardía ante la adversidad, el lector puede conocer el lado más cruel de la sociedad. Dado que su primer amo, el ciego, es muy avaro, *Lazarillo* tiene que acudir a tretas de modo que, en un episodio, por hambre, le hizo un agujero a la botella de vino del ciego, bebiendo todo el contenido:

² El título completo de la obra anónima es *Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (fortuna quería decir ‘mala fortuna’) y la edición más antigua que se conoce data de 1554. Con este libro arranca la novela moderna entendida como un relato verosímil de tono realista en el que el carácter del protagonista es producto, en buena parte, del mundo que lo rodea.

³ Con respecto a la organización social, las clases privilegiadas eran: la nobleza y el clero, pero sólo se podía pertenecer a la nobleza si se tenía sangre noble. Existían dos tipos de nobles: los que tenían dinero, poder e influencia –llamados Grandes de España– y los que no tenían dinero, sin embargo, solían tener cargos públicos – los hidalgos. Aparte de estas dos categorías, estaba el estado llano (casi 85% de la población), incluidos aquí: los campesinos, la burguesía, los artesanos y los grupos marginales (mendigos).

“Yo, como estaba hecho al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente con una muy delgada tortilla de cera tapanlo, y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor della luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destillarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía que maldita la gota se perdía. Cuando el pobreto iba a beber, no hallaba nada [...]” (Anónimo, 2001: 7)

El astuto ciego lo descubre y se venga cruelmente de la burla, dándole un jarrazo en la cara tan fuerte que se le incrustan los pedazos de este en la cara y le rompe los dientes. La alegría que muestra el ciego por el cruel castigo que ha infligido al rapaz y su burla cruel consigue que Lázaro, desde aquel momento, lo trate mal. La capacidad de robar del protagonista es cada vez más refinada que incluso llega a reconocer que “si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre.” (Anónimo, 2001: 6)

Otro episodio representativo de la obra, que saca a la luz la situación de lucha continua por la existencia del protagonista –representante de toda una categoría de la sociedad–, es el episodio de las uvas cuando al ciego le han regalado un racimo de uvas y éste le propone a Lázaro comerlo alternativamente, tomando cada vez un grano. Pero, enseguida, el ciego empieza a tomarlos de dos en dos; entonces, Lázaro decide cogerlos de tres en tres. Se puede notar como cada uno intenta engañar con astucia al otro:

–Lázaro, engañado me has: juraré yo a Dios que has tú comido las uvas tres a tres.
–No comí -dije yo- más. ¿Por qué sospecháis eso?
Respondió el sagacísimo ciego:
–¿Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas, a lo cual yo no respondí. (Anónimo, 2001: 8)

La primera lección de vida que aprende el protagonista es que el mal debe pagarse con el mal. A través de sus acciones él llega a la altura de la misma crueldad del ciego. La aversión del muchacho a su amo culmina con el episodio del poste de piedra de la plaza, con el que se venga y supera la maldad de su amo.

La situación va empeorando al servicio del clérigo que también le enseña la maldad de los demás. Lazarillo sale bien escarmentado incluso de esta segunda experiencia como criado. Él menciona que cuando comenzó a trabajar para el clérigo, esperaba encontrar vianda como la carne de cerdo, queso y pan, como se encuentra comúnmente en las casas de la gente. Luego señala constantemente que el hambre que pasaba con el clérigo era tanta que estaba a punto de fallecer; la línea divisoria entre la vida y la muerte, por la inanición, era muy sutil:

“Finalmente yo me finaba de hambre.”
“Vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran.”
“No era yo señor de asirle una blanca todo el tiempo que con él viví, o, por mejor decir, morí.”
“Porque, viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme a mí vida.” (Anónimo, 2001: 13)
“En nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo también para mí, como para los otros, deseaba algunas veces; mas no la veía, aunque estaba siempre en mí.” (Anónimo, 2001: 14)

“Mas como la hambre creciese, mayormente que tenía el estómago hecho a más pan aquellos dos o tres días ya dichos, moría mala muerte.” (Anónimo, 2001: 15)

Por eso, Lazarillo se ve obligado a hurtar; para poder sobrevivir aprende a robar, no porque es malvado, sino por hambre. Al servicio de este segundo amo Lázaro se da cuenta de que ciertos clérigos, faltos de caridad, piedad y verdadera religiosidad, se sirven de la Iglesia para sobrevivir; que los ritos que realizan no tienen para ellos más sentido que el de medrar y comer bien a costa de los feligreses y de los moribundos; que, a pesar de predicar el Evangelio, la avaricia y la hipocresía forman parte de ellos.

El tema del hambre, hilo conductor de los primeros tres tratados, se desarrolla de una manera gradual en un esquema tradicional basado en el número tres: hambre (ciego), más hambre (clérigo), hambre feroz (escudero). Con su tercer amo, el escudero, Lazarillo aprende que es mejor para la salud comer lo menos posible: “no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho que comer poco.” La respuesta de Lazarillo es memorable: “Si por esa vía es -dije entre mí-, nunca yo moriré, que siempre he guardado esa regla por fuerza, y aun espero en mi desdicha tenella toda mi vida.” (Anónimo, 2001: 21)

Desde el tercer tratado se da un cambio de perspectiva. Lázaro ya no está apretado por el hambre. Después del encuentro con el segundo clérigo, comienza a ser bueno porque ya no está al servicio de nadie. El personaje empieza a madurar; se da cuenta de que en la vida no todo es robar. El protagonista logra llegar a la cumbre de su prosperidad. En el intento de integrarse a la sociedad él se convierte en una persona honrada que consigue desempeñar oficios propios. La conciencia de sí mismo le revela la posibilidad de libertad. Hace todo lo que un hombre libre se permite hacer, pero, en realidad lo que Lazarillo conquista es su libertad de esclavo. La cumbre de la prosperidad del héroe no es como parece, la sociedad a la cual aspiraba Lazarillo a integrarse es solamente un vacío de valores en los cuales finge creer.

Con todas las duras secuencias capturadas en la obra de autoría anónima como telón de fondo, el *Lazarillo de Tormes*, así como otras novelas del género de la picaresca, pretenden mostrar la verdadera cara de la sociedad del momento. Lázaro de Tormes sufre hambre, burlas, engaños y explotación. A través de esta obra literaria el autor desconocido nos concede el acceso al mundo cotidiano de Castilla, precisamente por sus zonas sociales más miserables. Entre la forma epistolar tan propia del Renacimiento y la estructura narrativa lineal acumulativa tan medieval, el autor anónimo de *Lazarillo de Tormes* encuentra el camino de la novela. Una novela de estructura medieval, en el marco de la cronología renacentista que anuncia el sentido de la individualidad barroca marcada por el desengaño y la soledad. Porque la novela picaresca española no es otra cosa que el reflejo exacto de la moral y de la organización social y política del país, el reflejo de una desesperada época de empobrecimiento, pero también una vía de escape de la cruel realidad, a veces por el camino de la aventura, a veces a través de un profundo resentimiento, poniendo el dedo en la llaga.

Bibliografía:

- ANÓNIMO (2001), *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Puhuén Editores.
ANÓNIMO (2011), *El Lazarillo de Tormes*, reducción lingüística, actividades y reportajes de Cristina Bartolomé Martínez, Italia, Recanati, ELI Readers.

- BATAILLON, Marcel (1970), *Novedad y fecundidad del "Lazarillo de Tormes"*, trad. Luis Cortés Vázquez, Madrid, Anaya.
- CHABAS, Juan (1971), *Historia literaturii spaniole*, trad. Doina Maria Păcurariu, București, Editura Univers.
- DRÎMBA, Ovidiu (1999), *Historia literaturii universale*, București, Editura Saecum I.O/ Editura Vestala.
- VALDERÓN, Julio; PÉREZ, Joseph; JULIÁ, Santos (2011), *Istoria Spaniei*, trad. Constantin Sfeatcu, București, Editura Viga.